

Escrituras de lo posglobal en y desde América Latina

Futuros especulativos entre colapso y convivialidad

Gesine Müller y Jan Knobloch

UNIVERSIDAD DE COLONIA

El *Neocriollo* (fig. 1), de Mónica Giron, aborda el tema de la ruptura que la globalización genera en las formas establecidas de la convivencia, así como el de la reconfiguración social que surge a consecuencia de ello. Después de la crisis argentina del año 2001, cuando la economía y la política del país experimentaron un colapso (Cohen y Gutman, 2002), la artista empezó a trabajar en esa escultura monumental hecha a base de parafina y cera de abejas, cuya creación le tomó cinco años de labor. La escultura muestra a un ser de veintiuna cabezas y cuarenta y dos ojos en la que se funden los cuerpos de varios individuos. El material empleado, la cera de abejas, alude en Giron a las fuerzas aglutinantes de la sociedad con las que quizá sea posible reparar la quiebra. No obstante, la cera fuerza a los cuerpos a adoptar una unidad amorfa en la que desaparece todo rasgo particular. De ahí que la *convivialidad* representada tenga un efecto inquietante: la figura es una y es muchas a la vez, es utópica y terrorífica, liberadora y asfixiante; en ella el individuo queda a resguardo y, al mismo tiempo, se convierte en blanco de una amenaza. Como el utópico lenguaje

artificial de Xul Solar¹ al que alude el título, el *Neocriollo* puede interpretarse como una expresión del deseo de una futura comunidad universal en torno al Río de la Plata (Buntinx, 2007). Sin embargo, la escultura también simboliza la función represiva del *corps social*. Lleva a tales extremos la restitución de la convivialidad, que toda distancia se hace imposible, esa distancia que Roland Barthes, en *Comment vivre ensemble* (2002), calificaba de “*idiorrythmie*”: un ritmo de la vida colectiva en el que el tiempo del individuo y el tiempo del grupo coexisten (Barthes, 2002, p. 37).

Figura 1



Mónica Giron: *Neocriollo* (2002–2006), cera, resina de retamo y parafina, pigmento, mdf, metal y tela, 220 h x 125 cm de diámetro. Exposición *Enlaces Querandí*, parte de la gran exposición *Un día en la tierra*, en el Museo de arte Moderno de la Ciudad de Buenos Aires, abril 2022 a mayo 2023. Imagen realizada por Patricio Pidal, reproducida con la amable autorización de la artista.

¹ Entre las fuentes en las que se inspiró para crear la escultura, Giron cuenta también la novela *Adán Buenosayres* (1948) de Leopoldo Marechal, en la que aparecen Jorge Luis Borges y Xul Solar, describiendo al *Neocriollo* como una figura con once sentidos y una “piel de gran superficie, capaz de contener un prodigioso número de terminaciones nerviosas”.

Como ya ha demostrado Giron en otras obras, por ejemplo en la serie *Enlaces Querandí* (2021–2022) o en la exposición *Ejercicios con el modelo terrestre* (2015), la cuestión del ritmo no solo afecta a la relación entre las personas, sino también a los integrantes *no humanos* de una comunidad. Por eso el centro de investigaciones Mecila, cuyos trabajos se dan a conocer en la actual colección de publicaciones, propone un concepto ampliado de convivialidad que también abarque a los animales y las plantas. No obstante, no se refiere a su armonía, sino a un modo de vivir juntas en la diferencia (Mecila, 2022). Como crítica ecológica al capitalismo, esta ampliación ya estaba presente en la obra de Ivan Illich (1973), quien introdujo el término de convivialidad en las Humanidades (Costa, 2022, pp. 31-33). Ello engarza, a su vez, con el hecho de que en las cosmologías indígenas del Amazonas existe desde hace tiempo la idea de una convivencia que trasciende lo meramente humano (Viveiros de Castro, 1998). Los actantes inanimados del sistema terrestre también forman parte de esa compleja interdependencia de la que depende la supervivencia de la sociedad y de las especies.

Esta interdependencia, sin embargo, es negada por las formas de vida concretas de las sociedades contemporáneas, casi todas ellas estructuradas sobre profundas desigualdades sociales y en la ideología del excepcionalismo humano, es decir, la creencia de que el futuro de la humanidad no depende de la supervivencia de los demás seres vivos. (Mecila, 2022, p. 9)

Las nociones individuales o colectivas del futuro están cada vez más marcadas, en este contexto, por la imagen de la catástrofe o del colapso (Horn, 2018). Sin embargo, la capacidad para aspirar a un futuro positivo se distribuye de forma dispareja en la población mundial (Appadurai, 2013, p. 188).

For those societies and groups now faced by growing suffering, dislocation, disaster, or disease —roughly 50 percent of the world’s population by any measure— the biggest affective reality is that the

future is a trauma inflicted on the present by the arrival of crises of every description. (Appadurai, 2013, p. 299)

En América Latina, por ejemplo, el giro (pos)apocalíptico en los textos literarios de las últimas décadas parece señalar a tal ensombrecimiento de las expectativas de futuro (Reati, 2006; Logie, 2008; Fabry, 2012, p. 20; Salvioni, 2013). Es un síntoma de la imposibilidad de imaginar un futuro deseable o diferente. Al mismo tiempo, la transformación del modo en que imaginamos lo que está por venir está estrechamente vinculada a procesos de globalización, cuyas promesas de un futuro próspero, un futuro posnacional, se revelan como ilusorias (Reati, 2006; López, 2007). La creciente imposibilidad de pensar el porvenir en términos de progreso rompe el vínculo con la base utópica del discurso de la globalización.

Ante ese trasfondo debemos entender la hipótesis posglobal que sirve de base a este libro. Ella plantea que las literaturas latinoamericanas del siglo XXI están progresivamente marcadas por el agotamiento del paradigma global. El auge de los populismos nacionales en América Latina, Asia y Europa, pero también la crisis del COVID, la emergencia ecológica y la permanente desigualdad han llevado a una crisis del relato sobre la globalización. En este sentido, los últimos años se podrían considerar como un equivalente posglobal de lo que 1989 significó para las teorías de la globalización, deteriorando el imaginario de lo global que en América Latina estuvo atado a las políticas neoliberales. Sin embargo, la posglobalidad no implica de ningún modo que la globalización estuviera alguna vez realmente orientada a mejorar las vidas de personas en desventaja o subalternas (López, 2008, p. 510). Tampoco el prefijo “post” significa una superación final de los fenómenos de interconectividad. Se refiere más bien a un marco de reflexión crítico que permita entender las problemáticas dimensiones económicas, ecológicas, sociales y tecnológicas de la actual fase de globalización. Como argumenta Terry Flew (2020), la fase posglobal trae consigo una reevaluación del significado perdurable de los Estados nacionales, así como una relativización

del sujeto cosmopolita. En América Latina, ello incluye en muchos lugares, además, un “giro eco-territorial”, sobre todo allí donde el Estado nacional no puede garantizar la justicia ambiental (Svampa, 2019). Los enfoques económicos de lo posglobal registran que la crítica a la desigualdad surgida de la globalización se universaliza (Deaglio, 2004). Mientras que estos problemas y callejones sin salida se han vuelto evidentes desde 1989 para una gran parte de la población mundial, la secuencia acelerada de crisis globales desenmascara el falso optimismo del globalismo, y lo hace, cada vez más, en los propios centros de poder occidentales (Müller y Loy, 2022). Esa ventaja epistémica convierte al discurso de lo posglobal en un importante punto de referencia para teóricos del Sur Global en cuanto tal. Como plantea Alfred J. López en su ensayo inaugural de la revista *The Global South*, la comprensión de lo posglobal puede servir como base primera a partir de la cual se pueda pensar el concepto del Sur Global como un marco para el análisis crítico de la producción literaria y cultural (López, 2007).

The global South diverges from the postcolonial, and emerges as a *postglobal* discourse, in that it is best glimpsed at those moments where globalization as a hegemonic discourse stumbles, where the latter experiences a crisis or setback (López, 2007, p. 3).

Desde entonces, las implicaciones culturales y estéticas de la fase posglobal son cartografiadas en unos primeros estudios (López, 2008; Sussman, 2012; Olaniyan, 2016; Müller y Loy, 2022). La caída de lo global se refleja en ciertos temas y géneros, por ejemplo en la representación de catástrofes sociales o ecológicas vistas desde la perspectiva de sujetos marginalizados, o en ficciones anticipativas que destacan la relación entre el pasado colonial, el presente global y un futuro limitado. Posglobales son también las nuevas poéticas del Antropoceno, ya que imaginan escalas espaciales y temporales por debajo o más allá del Estado-nación. Sustituyen la fantasía del globo por el “planeta” (Chakrabarty, 2019) o por lo terrestre (Latour, 2017, p. 167). Por medio de nuevas formas, pero también a través

de la reactivación de técnicas literarias con una larga tradición en América Latina—como pueden ser, por ejemplo, la literatura fantástica o la *novela de terror*—, la escritura posglobal genera mundos que se han independizado de la acción humana o que resaltan otros procesos de interconectividad.

El presente libro se propone de analizar la pluralidad de la experiencia posglobal en Latinoamérica mediante el contraste entre los conceptos del “colapso” y la “convivialidad”. Mientras que las imaginaciones del colapso enfatizan la vulnerabilidad de los sistemas naturales y sociales, la convivialidad apunta a la posibilidad de vivir juntos en una tierra dañada. Tanto el archivo latinoamericano como el futuro, entendidos como hechos culturales, se ven atravesados por múltiples rupturas y colapsos: el colapso político de los movimientos progresistas durante las dictaduras militares; el colapso económico de los Estados, como el de Argentina o Venezuela; y la figura, asociada a este último, del colapso social, tal y como lo trata Giron en su *Neocriollo*. En América Latina, la crisis ecológica se refleja además en fenómenos que empezaron ya con la era del colonialismo (Miller, 2007; Anderson, 2011; Barbas-Rhoden, 2011), pero que en las últimas décadas han alcanzado tal grado que cabe contar con la pérdida o la destrucción del *oikos* (Anderson, 2016, p. xiii). De ahí que en el horizonte aparezcan figuras posglobales del colapso ecológico-social ante las cuales ya no alertan los apocalípticos, sino las Ciencias del Sistema Tierra (Rockström et al., 2009; Barnosky et al., 2012). Los ecosistemas, las poblaciones de animales, los sistemas locales autosostenibles como el Amazonas, paisajes y ciclos agrícolas se hallan en muchos casos ante el colapso. La emergencia climática a nivel global agrava tales crisis. En muchos lugares, la práctica extractiva en forma de monocultivos industriales o las actividades de minería ponen en peligro la base de subsistencia de la población local (Ávila Romero, 2021, pp. 29-31). En el Antropoceno, este proceso ha alcanzado niveles que superan en parte los *tipping points* irreversibles, como sostienen Bruno Latour (2017, pp. 7-10) o Maristella Svampa y Enrique Viale en su libro *El colapso ecológico ya llegó* (2020).

Los ensayos recogidos en este libro siguen dicho planteamiento, en la medida en que emplean el concepto del colapso como herramienta de una teoría cultural crítica del futuro que pone de relieve la frágil interdependencia entre la naturaleza y la sociedad. No se refieren precisamente a los apocalipsis, ni a la desaparición repentina de una sociedad, sino a una concatenación de procesos naturales, sociales y económicos que conducen gradualmente o de manera no lineal a la pérdida de funciones establecidas (Tainter, 1990; Servigne y Stevens, 2021, pp. 154-155). Ello surge por el hecho de que un sistema convierte en más escasos los recursos necesarios para su propia preservación. Visto de ese modo, el colapso significa una corrección de la modernidad porque reintroduce la figura del límite. Mientras que los enfoques arqueológicos relacionaban este concepto con la complejidad (Tainter, 1990), ciertos estudios posteriores, salidos del ámbito de la filosofía (Dupuy, 2002), de la historia (Diamond, 2005) o de los estudios culturales (Citton y Rasmi, 2020), enfatizan la relación con la destrucción del medioambiente y el cambio climático. Otros autores, de índole más activista (Servigne y Stevens, 2021), emplean el término “colapso” para generar una sensación de apremio y urgencia en sus lectores. Últimamente ha aparecido también en estudios del Sur Global, donde el colapso se presenta como consecuencia de la desigualdad y, por lo tanto, de las políticas neoliberales (Svampa y Viale, 2020; Ávila Romero, 2021). Observar el futuro a través del prisma del concepto del colapso significa poner en duda la promesa de un “desarrollo sostenible” o verde, señalando, a la vez, que las transformaciones sociales pendientes no tendrán lugar sin perder cierta complejidad. Esta conclusión, sin embargo, abre al mismo tiempo la posibilidad de especular sobre nuevas formas de organización social, más allá del paradigma capitalista-extractivo. La crisis implica asimismo una “*liberación cognitiva* [...] que abre a nuevos horizontes y alternativas, que vuelve posible aquello que ayer era visto como imposible” (Svampa y Viale, 2020, s.p.).

Ahora bien, ¿cuál puede ser el aspecto de esa convivialidad futura? Los estudios literarios y culturales tienen un papel importante

en la negociación de esta cuestión. Ya en el año 2013, Arjun Appadurai exigía no dejar la cuestión del futuro a merced del pensamiento cuantitativo de la economía, sino investigarlo a partir de una *antropología del futuro* (aún por crear), la cual estaría en mejores condiciones de abarcar la textura afectiva de futuros producidos culturalmente (Appadurai, 2013, pp. 285-287). Ella completaría la ética probabilística del riesgo a través de la esperanza de una *ética de la posibilidad* (Appadurai, 2013, p. 295). Mientras que la antropología registra las aspiraciones e imaginaciones de los actores actuales, es sobre todo la literatura la que podría darles forma concreta, barajando posibilidades de un futuro ficticio (Bayard, 2016; Horn, 2018; Citton y Rasmi, 2020, pp. 129-152). La ficción especulativa, además, tiene el potencial de transgredir las visiones actuales de lo real a través de modos de representación no miméticos (Oziewicz, 2017). Permite manejar de manera experimental los escenarios del futuro bajo condiciones de su ficcionalidad. Cuando vivir juntas se convierte en un desafío metodológico, la ficción, entendida como forma heurística, puede contribuir a la solución del problema. Constituye la base de una “antropología especulativa” (Reati, 2013, p. 36) o “sociología fantástica” (Cohen, 2014) que amplíe las posibilidades de lo imaginable. Esto también tiene consecuencias para la lectura. Eva Horn, por ejemplo, propone para este ámbito un especial modo de leer que ella denomina “escenario” y que exige al lector concentrarse en los “*margins and backgrounds of the fictional world*”, aquellas “*conditions of possibility that allow things to take place as they do*” (Horn, 2018, pp. 18-19). Las lecturas basadas en los escenarios no tratan la diégesis, en primer término, como espacio simbólico o alegórico, sino como si existiera en un sentido material. “Only in such a way can we understand the strange universes of fiction as *possibilities* for our real environment” (Horn, 2018, p. 19).

Teniendo en cuenta este debate, *Escrituras de lo posglobal en América Latina* pretende un estudio y una cartografía de las representaciones del colapso, con la vista puesta en los conceptos de *conviviality*, en la literatura latinoamericana contemporánea (2001–2021).

Abarca una variedad de nuevos modelos de convivialidad en condiciones de ruptura. El libro se inscribe dentro de un conjunto de trabajos recientes en el ámbito de los estudios culturales y sociológicos que analizan cómo las culturas y actores de América Latina imaginan el futuro.² La ruptura es el momento en el que se hace visible la amenaza contra la convivialidad. Sin embargo, al mismo tiempo, el futuro poscatastrófico anuncia reconfiguraciones sociales. Algunas ficciones recientes de las literaturas latinoamericanas muestran esa tensión, desde ciertas novelas posapocalípticas argentinas (como las de Marcelo Cohen, Pedro Mairal, Rafael Pinedo), pasando por las novelas de gran circulación del mexicano Yuri Herrera, que ponen en escena la violencia y la desintegración del Estado en México con la ayuda de referencias a la mitología azteca, hasta las representaciones de una maternidad oscura (Guadalupe Nettel, Ariana Harwicz, Pilar Quintana), las escrituras del agotamiento rural (Samanta Schweblin, Diego Zúñiga, Mariana Enríquez, Liliana Colanzi) o las imagerías catastróficas de jóvenes autores y autoras venezolanos como Karina Sainz Borgo o Rodrigo Blanco Calderón.

A diferencia de la catástrofe, espectacular y asociada a regímenes de visibilidad (Dünne, Hindemith y Kasper, 2018), el colapso dinamita los órdenes de representación. No solo implica la ruptura entre la experiencia y la expectativa, sino también la interacción de escalas irreconciliables: la escala del individuo (acción y percepción, temporalidad individual, responsabilidad de la persona), la escala político-social (espacio y tiempo del Estado-nación, historia del capital) y la escala de la especie, que tiene que ver con los hiper-objetos (Morton, 2013). Esta última abarca tanto la historia del *anthropos* como el *deep-time* geológico (Chakrabarty, 2015).

² Véanse los estudios sobre los desafíos de una nueva orientación epistemológica en el marco de Mecila (entre otros, el panel “Southern Theories in Circulation: Towards a Convivial Canon”, LASA 2021), el programa del International Research Training Group “Temporalities of Future”, el Käte Hamburger Centre for Apocalyptic and Postapocalyptic Studies en Heidelberg, así como el archivo online “2084 Futuros imaginados”, en el link: <https://2084futurosimaginados.org> [última visita 11.4.2023].

El estudio de ficciones que representan futuros colapsados se ha concentrado hasta ahora, en el contexto latinoamericano, en dos aspectos: por un lado, la relación intertextual con la tradición apocalíptica (Parkinson Zamora, 1989; Fabry, Logie y Decock 2010; Fabry, 2012); por el otro, la lectura del colapso como crítica social, una alegoría nacional cifrada que representa el fracaso del modelo de progreso. Estos estudios interpretan el futuro representado como símbolo del pasado y del presente (Reati, 2006; López-Lozano, 2008; Salvioni, 2013). Sin embargo, como antropología especulativa del futuro, la literatura va más allá de los reflejos del presente. Puede intentar romper la identidad sin alternativas del *realismo capitalista* (Fisher, 2009), en la medida en que marca como incompleta las representaciones del lado opuesto (Jameson, 2005, p. 175), desautomatiza lo dado o presenta lo que aún no existe. La propia actualidad política de América Latina se distingue por la búsqueda de otros modelos de sociedad. En su libro *Alternativas al colapso socioambiental desde América Latina*, León Enrique Ávila Romero las describe como “alternativas agroecológicas, cooperativas, redes de economía solidaria, ecotecnologías apropiadas y nuevas construcciones societales basadas en paradigmas como el vivir bien”; a ello se añaden “organizaciones campesinas, indígenas y de la sociedad civil en la defensa de la naturaleza” (Ávila Romero, 2020, pp. 13, 32).

A menudo, la literatura contemporánea de América Latina desplaza esa búsqueda hacia un futuro próximo o lejano. Sin embargo, esta preocupación por lo que se avecina no lleva, de ningún modo, a un nuevo auge de la utopía. Al contrario: lo que se describe son *convivialidades* que han de coexistir con las rupturas y escaseces que se perfilan en la perspectiva del Antropoceno. La “resiliencia” (McAnany y Yoffee, 2010) de estas formas posglobales de la vida dependerá —esto lo dejan claro los ensayos aquí reunidos— de dos factores: por una parte, la desidentificación en relación con las viejas estructuras de poder y una recalibración creativa de la relación humano-no humano. Por la otra, la negación de un *logos* particular. Lo que se suprime es la epistemología moderna del extractivismo y del

crecimiento, según la cual la generación de capital es más importante que los conceptos de buena convivencia. Algunas de las ficciones que se estudian aquí se sustraen, por su parte, completamente al paradigma de la representación mediante su negatividad. No inventan un mundo nuevo, sino aluden *ex-negativo* a la posibilidad de la diferencia, de modo que, como escribe Adorno en su último aforismo de *Minima Moralia*, “la negatividad consumada, cuando se la tiene a la vista sin recortes, compone la imagen invertida de lo contrario a ella” (Adorno, 1998, p. 250).

No obstante, esas estéticas de autonomía parecen volverse más raras en la era posglobal, tal como sostiene la primera sección de este libro. Nuevas formas de circulación y vías de recepción crean otras responsabilidades y prácticas de resistencia. Como muestra Gustavo Guerrero, la literatura posglobal reconfigura la relación entre la literatura y la sociedad en favor de una estética posautónoma. Esta, según concluye Guerrero de su lectura de Josefina Ludmer, podría significar tanto la superación del debate moderno entre literatura comprometida y literatura pura como la aparición de un nuevo estadio de la autonomía literaria, el cual, sobre todo, esté relacionado con la literatura electrónica. Gloria Chicote investiga la interacción de la crisis posglobal con los géneros populares. Partiendo del ejemplo de los narcocorridos mexicanos, la autora muestra de qué modo las formas poéticas narrativas de larga data en la cultura popular iberoamericana se ajustan a un contexto que, en el caso de los narcocorridos, está marcado por el retroceso del Estado-nación. Los “héroes” locales de estos poemas, su violencia, desarticulan la construcción de imaginarios nacionales. Por su parte, el ensayo de Gesine Müller posiciona el término de *Welt(er)schöpfung* (agotamiento y creación del mundo) como un enfoque posglobal que, en su ambivalencia, permite pensar el entrelazamiento entre el agotamiento de las prácticas de la globalización, el agotamiento de la teoría sobre los procesos globales y el agotamiento de los recursos de la Tierra. Las ficciones de Fernanda Trías, Edmundo Paz Soldán y Samanta Schweblin abordan

la amenaza que implica para la convivialidad el colapso de un sistema ecológico y / o social en un contexto de contaminación.

La crisis posglobal es también una crisis de la historia. Es el correlato de una serie de ficciones del fin. Una especial atención requiere, en este contexto, la cuestión de lo que viene después del fin (Berger, 1998); se pregunta por el modo de organizar la supervivencia en los mundos posglobales, y por la conversión del actual “*sense of an ending*” (Kermode, 1968) en algo productivo. De tales cuestiones se ocupa la segunda sección del libro. El ensayo de Robert Folger parte de una historización de lo posglobal para demostrar que en las sociedades del Norte Global al apocalipsis le corresponde una función de carácter político. En su discusión de Jameson, Kaup y de la historia crítica del realismo mágico, Folger interpreta el apocalipticismo globalizado como manifestación de una renovada hegemonía epistemológica eurocentrista. Le siguen estudios de casos concretos que establecen un diálogo con la tesis de Folger. Las ficciones del colapso, en cambio, pueden ser leídas también como puestas en escena del fracaso de la razón occidental, es decir, de la razón antropocéntrica, tal como demuestra Jorge J. Locane en su análisis de la obra de Emiliano Monge titulada *Tejer la oscuridad*. El camino de los protagonistas hacia la oscuridad es una metáfora de la revisión del camino del Iluminismo. Solo el final nos abre un horizonte superador que rompe con las viejas dicotomías.

Otras formaciones culturales aluden, igualmente, a la función crítica de las representaciones catastróficas del futuro. Jan Knobloch, por ejemplo, analiza cómo la evaluación de la herencia arquitectónica del modernismo se transforma desde la perspectiva de un futuro poshumano. En su película *Lo que el fuego me trajo*, el artista argentino Adrián Villar Rojas transforma la *Casa de Vidrio* de Lina Bo Bardi en una ruina moderna, cuyo archivo contiene una historia compleja de la modernidad. En lugar de negar lo viejo, Villar Rojas decide estetizar el espacio moderno a través de nuevas formas de trabajo convivial. Aparte de esto, las ficciones principalmente negativas tienen la capacidad de indicar nuevas convivialidades, en la

medida en que inauguran una diferencia con lo establecido. Como muestra Ilse Logie en su lectura de *Matate, amor*, de Ariana Harwicz, y de *El huésped*, de Guadalupe Nettel, la desarticulación de imaginarios colectivos (en este caso, el tradicional papel de madre) genera la posibilidad de experimentar la alteridad. Apoyándose en Rancière y en Giorgi, Logie lee la subjetivación negativa de las protagonistas no solo como un planteamiento temático, sino como disenso de la forma, el cual permite pensar otros enlaces, otras percepciones y otros cuerpos. Por último, pero no por eso menos importante, la cuestión de cómo representar la relación entre convivialidad y colapso depende del género literario y de su epistemología específica. La ciencia ficción, por ejemplo, ha estado experimentando en América Latina, en las últimas décadas, un verdadero auge, como sugiere Carlos F. Grigsby al comparar algunas selecciones de la revista *Granta*. Este cambio también tiene consecuencias estilísticas. La literatura actual se caracteriza por un acortamiento de los géneros y una modulación de la lectura, según nos dice Grigsby; cualidades como la levedad, la rapidez y la visibilidad son rasgos esenciales de esa forma de prosa menos densa, de la que tenemos un ejemplo paradigmático en la obra del escritor guatemalteco Rodrigo Rey Rosa.

Como comentábamos al inicio de esta introducción, la convivialidad, del modo en que proponemos entenderla, abarca también la coexistencia de seres no humanos. La especulación en torno a prácticas más que humanas del “*making kin*” (Haraway, 2016) es otro tema central en la literatura latinoamericana actual. Ante este trasfondo, la tercera sección del presente volumen sostiene que las sociedades futuras solo podrán esbozarse a base de una inclusión de los animales, generando una convivialidad entre las especies. El ensayo de Sophie Esch lee los cuentos de la escritora salvadoreña Claudia Hernández como ficciones especulativas que trazan futuros humano-animales en el Antropoceno. En diálogo con Haraway, cuyas teorías son prefiguradas por los cuentos de Hernández, Esch muestra que la experiencia de la expulsión, la pérdida del *oikos*, provoca, como reacción contraria, la necesidad de nuevas alianzas.

Estas prácticas del “*bonding*” transgreden a menudo los límites de las especies. Como plantea Jörg Dünne en su ensayo sobre *quiltros* en Chile, la figura del animal excluido gana una relevancia simbólica y política en contextos marginales. En la “sociología animal” de Pedro Lemebel y en el texto *Catechi*, de Cristián Geisse, el quiltro (el perro callejero), un símbolo de la resistencia política en la contracultura, se convierte en una figura emblemática de las dinámicas posglobales. La convivialidad interespecífica y local entre humanos y perros pone en cuestión los relatos desterritorializadores de lo global. Por su parte, el texto de Mark Anderson sobre la “cosmopolítica de la amistad” señala que, para integrar a los animales en la política, son necesarias otras ontologías. En su lectura de Derrida, que critica a Levinas por excluir de forma categórica al animal de la relación ética, vemos con claridad que dicha exclusión se basa en suposiciones metafísicas que vinculan la responsividad al lenguaje. Partiendo de *La caída del cielo*, de Davi Kopenawa, Anderson piensa una política orientada según la ontología de los Yanomami, en la que distintas especies se relacionan unas con otras por medio de las instituciones de la hospitalidad y la diplomacia.

Las ontologías de la modernidad occidental, por el contrario, con su separación categórica entre naturaleza y cultura (Latour, 1993), cancelan los futuros estables del archivo del presente. En este contexto, las imágenes catastróficas del futuro tienen una función de advertencia (Dupuy, 2002). Pero ¿cuál es realmente la influencia de las representaciones estéticas en la acción política? ¿Puede sostenerse aún el mantra predominante en los estudios culturales, según el cual los formatos como el de la parábola cinematográfica *Don't Look Up* (2021), que tanto éxito tuvo a nivel global, pueden cambiar el patrón de nuestra actitud? La cuarta sección de este volumen la abre James Berger, cuyo ensayo gira en torno a la cuestión de por qué Casandra fracasó, es decir, por qué no somos capaces de actuar a pesar de tener plena conciencia del desastre que se avecina. ¿Qué tendría que cambiar para posibilitar la acción? En su indagación en las obras de Octavia Butler, Margaret Atwood, Richard Powers y Kim

Stanley Robinson, Berger presenta opciones de la ficción especulativa que van desde la transformación genética de las especies, pasan por las nuevas religiones y “*structures of feeling*” (Raymond Williams) y llegan hasta el cambio por medio de las instituciones existentes. También Jürgen Wertheimer, director del Proyecto “Casandra”, tan intensamente debatido en público, usa a la hija de Príamo como punto de partida. En su ensayo, examina la relación entre la literatura, la anticipación y el saber sobre el futuro. Si a las guerras las precede una guerra de las palabras, escribe Wertheimer en la presentación de su proyecto, la literatura puede completar el saber de las futurologías cuantitativas con un saber en torno a relatos, emociones y universos de pensamiento que preceden a los conflictos. Desde esa perspectiva, la literatura se convierte en herramienta auxiliar de un sistema de alarma preventiva ante las crisis. La ciencia ficción, por el contrario, no alerta ante procesos concretos, sino traza escenarios de sociedades ficticios que reconfiguran el campo de lo posible. Se trata también de reacciones al pasado y el presente nacionales, como nos muestra Christoph Müller en su estudio de un conjunto de narraciones y novelas de ciencia ficción costarricenses de las últimas tres décadas. En esas ficciones no se perfila la ruptura radical con la globalización, sino una problematización de la continuidad del desarrollo global. De esta manera, los textos aluden a la importancia de una reconfiguración ética del concepto de la globalización en futuros imaginados desde el Sur Global.

Por otro lado, la orientación política de un futuro imaginado no depende tan solo de su contenido. Se fundamenta ya en su estructura formal. La utopía, por ejemplo, es “*itself a representational meditation on radical difference, radical otherness, and on the systemic nature of the social totality*” (Jameson, 2005, p. xii). Las lógicas del género (como la utopía o la distopía), la relación entre forma positiva y forma negativa, subversión e ironía, metonimia y metáfora determinan la relación entre la anticipación que describe, el reflejo crítico y la alteridad o, como lo pone Jameson, “*the dialectic of Identity and Difference*” (Jameson, 2005, p. xii). La quinta sección del volumen estudia las

políticas de colapso y coniviabilidad en relación con los futuros urbanos y los Estados que fracasan. En su texto, Elsa Drucaroff afirma con Adorno que el arte es una fuerza de negatividad que no expresa lo otro a través de la imaginación positiva de un mundo alternativo, sino mediante la refutación del mundo en el que vivimos. En la novela apocalíptica *Chabrancán*, de Pablo Baler, y en el propio cuento de Drucaroff titulado “Fiesta en el praivat”, es precisamente la literatura intransigente la que da lugar a un humanismo paradójico. Este humanismo, según Drucaroff, desmonta el logos patriarcal instrumental del capitalismo. Ramiro Segura completa este enfoque con una perspectiva antropológica. En su estudio, Segura nos muestra que, en el contexto de la pandemia, las expectativas de futuro que tenían los habitantes de las aglomeraciones urbanas argentinas se desarrollaron en dos direcciones: por una parte, se teme la continuidad de tres tendencias urbanas preexistentes a la pandemia —la expansión urbana, el éxodo de la ciudad y el colapso ambiental—; por otra parte, la experiencia de la pandemia, más allá de esta *ética de lo probable*, produce también una *ética de la posibilidad* (Appadurai, 2013) que permite confiar en la aparición de nuevos modelos urbanos y reconfiguraciones espaciotemporales. Cuando la organización política estatal entra en crisis o colapsa, se forman nuevas constelaciones de poder que sustituyen al Estado. En su ensayo sobre la “pequeña soberanía”, Jan-Henrik Witthaus demuestra que la literatura latinoamericana es un rico archivo de las experiencias sociales asociadas a ese proceso, si bien no solo las recoge, sino también las literaturiza. A partir del ejemplo de varios exponentes de la llamada *narcoliteratura* (Mendoza, Herrera, Vallejo), Witthaus nos muestra que la forma del género literario influye en los modos de concebir estos modelos de mundo.

En las clásicas ficciones del fin, el colapso de lo urbano constituye una oposición al espacio rural que sirve como lugar de retirada o como reserva de una naturaleza intacta (Hausmann, 2009, pp. 540-542). En el Antropoceno, donde lo tecnológico-cultural penetra lo natural en su totalidad, la lógica del retiro se vuelve cuestionable. Lo mismo ocurre

en la ficción. La última sección del volumen se ocupa de estas utopías inseguras y de las reconfiguraciones rurales en la era posglobal. En su ensayo, Carlos Fonseca emprende una crítica del fin en la medida en que, partiendo del Caribe, esboza nuevos futuros poscoloniales más allá del llamado final de la historia. En diálogo con una tradición caribeña que va desde la obra de Wifredo Lam hasta las novelas de Rita Indiana, pasando por los *earthworks* de Ana Mendieta, Fonseca analiza el modo en que estos artistas imaginan el Caribe como el espacio transicional y de creolización desde el cual podemos repensar críticamente la historia de la modernidad entendida como historia de un imaginario globalizado. Como expone Bieke Willem, las narrativas latinoamericanas actuales que imaginan futuros inciertos muestran un interés por experiencias situadas en los espacios tradicionalmente considerados periféricos. Uno de esos espacios dañados es la pampa argentina. Mientras que Samanta Schweblin la redescubre como un paisaje agotado en su libro *Distancia de rescate*, Gabriela Cabezón Cámara, con su obra *Las aventuras de la China Iron*, boceta una utopía nómada. Si bien la cercanía del ser humano con lo no-humano es presentada en el primer caso como peligrosa, algo que anula la vida, en el caso de Cabezón Cámara, esa proximidad se convierte en la fuente de otras formas de convivencia en el pasto y en el barro. En Chile, según Anne Kraume, es el espacio del desierto de Atacama el que es sometido a nuevas reinscripciones como depósito y testigo de una historia de violencia tanto reciente como antigua. En la actual producción artística chilena, que va de Patricio Guzmán y Ariel Dorfman hasta Marjorie Agosín, pasando antes por las obras de Nona Fernández y Diego Zúñiga, el desierto se convierte en un lugar en el que las voces de la ausencia se hacen audibles. Sin esa interrogación crítica del silencio que yace sobre el pasado, las convivencias futuras tendrían pies de barro.

* * *

Los ensayos recogidos en este volumen se remontan a un congreso celebrado entre los días 29 y 30 de junio de 2022 en la Fundación

Fritz Thyssen de Colonia. Quisiéramos agradecer al Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America [Mecila], así como al Bundesministerium für Bildung und Forschung [BMBF] por el generoso financiamiento de ese evento. También cabe agradecer a CLACSO, al Seminario de Lenguas Románicas de la Universidad de Colonia, a la Fundación Fritz Thyssen y todos los participantes, sin los cuales este congreso no hubiera sido posible, muy especialmente a Barbara Potthast, Tilmann Heil, Lene Schwerdtfeger, Felix Engel, Sophia Fedele y Paul Becker.

Bibliografía

Adorno, Theodor W. (1998). *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida danada*. (Trad., J. Chamorro Mielke). Madrid: Taurus.

Anderson, Mark. (2011). *Disaster Writing. The Cultural Politics of Catastrophe in Latin America*. Charlottesville / Londres: University of Virginia Press.

Anderson, Mark. (2016). Introduction: The Dimensions of Crisis. En Mark Anderson y Zélia M. Bora (coords.), *Ecological Crisis and Cultural Representation in Latin America. Ecocritical Perspectives on Art, Film, and Literature* (pp. ix-xxxii). Lanham, MD: Lexington Books.

Appadurai, Arjun. (2013). *The Future as Cultural Fact. Essays on the Global Condition*. Londres / Nueva York: Verso.

Ávila Romero, León Enrique. (2021). *Alternativas al colapso socioambiental desde América Latina*. Bielefeld: Bielefeld University Press.

Barbas-Rhoden, Laura. (2011). *Ecological Imaginations in Latin American Fiction*. Gainesville: University Press of Florida.

Barnosky, Anthony D. et al. (2012). Approaching a State Shift in Earth's Biosphere. *Nature*, (486), 52-58. <https://doi.org/10.1038/nature11018>

Barthes, Roland. (2002). *Comment vivre ensemble. Simulations romanesques de quelques espaces quotidiens. Notes de cours et de séminaires au Collège de France, 1976-1977*. [C. Coste (coord.)]. París: Seuil.

Bayard, Pierre. (2016). *Le Titanic fera naufrage*. París: Minuit.

Berger, James. (1998). *After the End: Representations of Post-Apocalypse*. Minneapolis / Londres: University of Minnesota Press.

Buntinx, Gustavo. (2007). Museo de cera. Sobre el *Neocriollo* de Mónica Giron. *LatinArt*. <http://www.latinart.com/spanish/ex-view.cfm?start=3&id=282>

Chakrabarty, Dipesh. (2015). The Human Condition in the Anthropocene. *The Tanner Lectures in Human Values at Yale University*. https://tannerlectures.utah.edu/_resources/documents/a-to-z/c/Chakrabarty%20manuscript.pdf

Chakrabarty, Dipesh. (2019). The Planet: An Emergent Humanist Category. *Critical Enquiry*, 46 (1), 1-31.

Citton, Yves y Rasmi, Jacopo. (2020). *Génération collapsonautes. Naviguer par temps d'effondrements*. París: Seuil.

Cohen, Marcelo. (2014). Un futurismo sudaca. Entrevista con Nando Varela Pagliaro. *Paco*. <https://revistapaco.com/marcelo-cohen-un-futurismo-sudaca/>

Cohen, Michael y Gutman, Margarita (coords.). (2002). *Argentina in Collapse? The Americas Debate*. Nueva York / Buenos Aires: New School University / Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo.

Costa, Sérgio. (2022). Convivialidad-desigualdad: en busca del nexo perdido. En Mecila (coord.), *Convivialidad-desigualdad: explorando los nexos entre lo que nos une y lo que nos separa* (pp. 31-61). Buenos Aires / San Pablo: CLACSO / Mecila.

Deaglio, Mario. (2004). *Postglobal*. Roma: Editori Laterza.

Diamond, Jared. (2005). *Collapse. How Societies Choose to Fail or Succeed*. Nueva York: Penguin.

Dünne, Jörg; Hindemith, Gesine y Kasper, Judith (coords.). (2018). *Catastrophe and Spectacle. Variations of a Conceptual Relation from the 17th to the 21st Century*. Berlín: Neofelis.

Dupuy, Jean-Pierre. (2002). *Pour un catastrophisme éclairé. Quand l'impossible est certain*. París: Seuil.

Fabry, Geneviève; Logie, Ilse, y Decock, Pablo (coords.). (2010). *Los imaginarios apocalípticos en la literatura hispanoamericana contemporánea*. Oxford: Peter Lang.

Fabry, Geneviève. (2012). El imaginario apocalíptico en la literatura hispanoamericana: Esbozo de una tipología. *Cuadernos LIRICO*, (7). <https://journals.openedition.org/lirico/689>

Fisher, Mark. (2009). *Capitalist Realism. Is There No Alternative?* Winchester, UK / Washington, DC: Zero Books.

Flew, Terry. (2020). Globalization, Neoglobalization and Postglobalization. The Challenge of Populism and the Return of the National. *Global Media and Communication*, 16 (1), 19-39.

- Haraway, Donna. (2016). *Staying with the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*. Durham, NC: Duke University Press.
- Hausmann, Matthias. (2009). *Die Ausbildung der Anti-Utopie im Frankreich des 19. Jahrhunderts. Von Charles Nodier über Emile Souvestre und Jules Verne zu Albert Robida (1833-1882)*. Heidelberg: Winter.
- Horn, Eva. (2018). *The Future as Catastrophe. Imagining Disaster in the Modern Age*. Nueva York: Columbia University Press.
- Illich, Ivan. (1973). *Tools for Conviviality*. Nueva York: Harper & Row.
- Jameson, Fredric. (2005). *Archaeologies of the Future: The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. Londres / Nueva York: Verso.
- Kermode, Frank. (1968). *The Sense of an Ending. Studies in the Theory of Fiction*. Londres: Oxford University Press.
- Latour, Bruno. (1993). *We Have Never Been Modern*. (Trad., C. Porte). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Latour, Bruno. (2017). *Facing Gaia. Eight Lectures on the New Climatic Regime*. (Trad., C. Porte). Cambridge, UK / Malden, MA: Polity.
- Logie, Ilse. (2008). Avatares de un mito: Manifestaciones del Apocalipsis en la literatura rioplatense contemporánea: El caso de *Insomnio* de Marcelo Cohen. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc05801>
- López, Alfred J. (2007). Introduction: The (Post)Global South. *The Global South*, 1 (1), 1-11.
- López, Alfred J. (2008). Everybody else Just Living Their Lives': 9/11, Race and the New Postglobal Literature. *Patterns of Prejudice*, 42 (4-5), 509-529.

López-Lozano, Miguel. (2008). *Utopian Dreams, Apocalyptic Nightmares: Globalization in Recent Mexican and Chicano narrative*. West Lafayette: Perdue University Press.

McAnany, Patricia y Yoffee, Norman (coords.). (2010). *Questioning Collapse. Human Resilience, Ecological Vulnerability, and the Aftermath of Empire*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Mecila (coord.). (2022). *Convivialidad-desigualdad: explorando los nexos entre lo que nos une y lo que nos separa*. Buenos Aires / San Pablo: CLACSO / Mecila.

Miller, Shawn William. (2007). *An Environmental History of Latin America*. Cambridge, UK / Nueva York: Cambridge University Press.

Morton, Timothy. (2013). *Hyperobjects: Philosophy and Ecology After the End of the World*. Chicago: University of Minnesota Press.

Müller, Gesine y Loy, Benjamin (coords.). (2022). *Post-Global Aesthetics. 21st Century Latin American Literatures and Cultures*. Berlín / Boston: De Gruyter.

Olaniyan, Tejumola. (2016). African Literature in the Post-Global Age: Provocations on Field Commonsense. *Cambridge Journal of Postcolonial Literary Inquiry*, 3 (3), 387-396.

Oziewicz, Marek. (2017). Speculative Fiction. *Oxford Research Encyclopaedia of Literature*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190201098.013.78>

Parkinson Zamora, Lois. (1989). *Writing the Apocalypse. Historical Vision in Contemporary U.S. and Latin American Fiction*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Reati, Fernando. (2006). *Postales del porvenir. La literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999)*. Buenos Aires: Biblos.

- Reati, Fernando. (2013). ¿Qué hay después del fin del mundo? Plop y lo post post-apocalíptico en Argentina. *Rassegna iberistica*, (98), 27-43.
- Rockström, Johan et al. (2009). A Safe Operating Space for Humanity. *Nature*, (461), 472-475. <https://doi.org/10.1038/461472a>
- Salvioni, Amanda. (2013). Lo Peor ya ocurrió. Categorías del Postapocalipsis hispanoamericano: Alejandro Morales y Marcelo Cohen. *Altre Modernità*, Numero Speciale: Apocalipsis 2012, 304-316.
- Servigne, Pablo y Stevens, Raphaël. (2021). *Comment tout peut s'effondrer. Petit manuel de collapsologie à l'usage des générations présentes*. París: Seuil.
- Sussman, Henry (coord.). (2012). *Impasses of the Post-Global. Theory in the Era of Climate Change*. Ann Arbor: Open Humanities Press.
- Svampa, Maristella. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara / Bielefeld: CALAS / Bielefeld University Press.
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique. (2020). *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Tainter, Joseph. (1990). *The Collapse of Complex Societies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Viveiros de Castro, Eduardo. (1998). Cosmological Deixis and Amerindian Perspectivism. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 4 (3), 469-488.